

Notas  
para  
conferencia  
de A.P. en Bilbao  
el 30 abril 2008



En lo que algunos historiadores llaman

la

alta posguerra, allá por los años 40,

yo era un <sup>mozo leonés,</sup> ~~mozuelo~~ fantasioso y soñador,

con la cabeza llena de pájaros o de versos,  
que viene a ser la misma vaina.

Mi padre, del gremio del hierro, tenía siempre  
en boca a sus proveedores vizcaínos, A.H. de V,  
La Basconia, La Unión Cerrajera de Mondragón,  
todo lo que se relacionaba con Bilbao.

De modo que yo, que ~~no~~ no conocía ni Madrid  
ni Barcelona, tenía a Bilbao por el centro del  
mundo.

Para ir desde León a ~~Madrid Barcelona~~ p. ejemplo,  
~~una aventura~~ Bilbao por las líneas rápidas  
y de aire cosmopolita había que emprender una  
aventura: Venta de Baños, Miranda de Ebro.  
Pero había también una forma sencilla y adecuada  
a mi ~~entidad~~ timidez, <sup>inexperiencia</sup> ~~fruto de la inexperiencia~~  
Describirla

Llegamos a Bilbao y la ciudad no me produjo  
ningún deslumbramiento. Pero aquella misma  
noche de mi llegada viví una emoción inolvidable.  
En el hotel me acosté pronto, pero ----

Santa Úrsula

A lo largo

pero hoy, no sé  
en mi pecho ....

o, ~~///~~  
var.

No es una confidencia ~~que puede importante~~, pero  
puede servir al menos para que en esta tarde,  
queridos amigos, ustedes <sup>conozcan</sup> ~~sepan~~ enseguida ~~de~~  
la veta de sensibilidad — acaso invisible — que  
ha determinado mis caminos por la literatura

Empecé escribiendo

29

naturalmente, fui

a lo largo de varios poemarios publicados, pero  
~~hubo con~~ <sup>el</sup> tiempo ~~en sus~~ o Dios sabe qué  
circunstancias se encargaron <sup>de</sup> que en mi biografía, a  
la hora presente, se remarque <sup>en</sup> mi narrativa, y  
más que las novelas, la narrativa breve, lo que  
se llama el cuento literario.

---

## Prólogo

Llegué al oficio de escritor de cuentos escuchando narraciones orales, que prosperan en mi mundo del Noroeste. Y después -o al mismo tiempo-, con la lectura. Aquel joven lector resolvió pronto que las cuitas de Ana Karenina en largas páginas de letra menuda no le daban más placer que la condensada tribulación de la pobre Concha en Sonata de Otoño, disfrutada de una sentada.

Pero mi preferencia pudo tener causas menos literarias. Mi vida es de poco parar, y siempre he tendido a vivirla antes de ponerme a imaginar la de los otros. Me acompañan ejemplos ilustres. Don Juan Manuel andaba del coro al caño, del Reino de Navarra al Reino de Murcia, así escribió los apólogos relampagueantes de El conde Lucanor en vez de una historia extensa como el Quijote. El cuentista y preceptor de cuentistas Horacio Quiroga apenas produjo más que cuentos y, ¡qué casualidad!, se desempeñaba: al mismo tiempo de colono por la selva, cultivaba algodón en el Chaco, tenía negocios de carbón. Y Cortázar: su libro de brevedades Queremos tanto a Glenda lo preparó en "diez asaltos espaciados durante cuatro años". Y es que así "no puede escribirse una novela", declaraba a su entrevistadora.

Viniendo al panorama de mi cuentística, quizá deba acusarme de pertinacia. Son un centenar y medio de relatos, que por ahí andan rodando con mayor o menor fortuna editorial. Empecé en la década de los sesenta con *Una ventana a la carretera*. Era el

libro de un narrador inocente, poco maleado por las teorías. Con la serenidad que dan los años puedo decir que tuvo éxito; entendámonos: ese éxito minúsculo y vergonzante que se puede alcanzar en España con esta clase de laboreo. Siempre me admiró que Maupassant publicara Bola de sebo, un cuento de pocas páginas y estallase su notoriedad; o a que al joven Whitman, con sólo colocar un relato en la Democratic Review se le abrieran las puertas de Nueva York.

Sin dejar -¡nunca!- la poesía, alternando con algunas novelas - *Un sitio para Soledad*, *País de los Losadas*-, sucesivos libros míos de relatos fueron apareciendo. Gullón avaló con su prólogo *Cuentos para lectores cómplices*. La Academia me dio el Fastenrath. Estos y otros alimentos me trajeron ánimos. Y poco a poco, como si no me bastara la producción, me dediqué a la exaltación del producto por institutos y universidades, casas regionales y ateneos... Maduros periodistas o jóvenes periodistas en prácticas suelen pedirte una definición del cuento. A veces habré dicho razonablemente que es el resultado de saber una buena historia y saber contarla con brevedad e intensidad; otras veces, que escribir un cuento supone una salida para un golpe de mano que fracasa si se lleva exceso de munición. Esta última gusta más y suelen ponerla en el titular. El caso es que definiendo una modalidad literaria que me apasiona y que les viene como anillo al dedo a los lectores de nuestro tiempo, sobre todo si son lectores interactivos, casi compinches del fabulador...

En *Me gusta contar* cumplo el deseo de un agrupamiento escogido de cuentos ya publicados -muchos, inencontrables-, más algunos inéditos o no publicados en libro. Emplazados bajo epígrafes más o menos orientadores, el orden que respetan no es el cronológico de su creación sino el muy personal, y escasamente explicable, de la intuición del autor. El lance lo he aprovechado para tenues (o no tan tenues) correcciones. Bonnard iba a museos y galerías, vigilaba al vigilante y a escondidas sacaba una cajita clandestina y enmendaba sus propios cuadros. ¡Cómo comprendo al pintor francés!

Pero no quisiera un prefacio largo como los del señor Nathaniel Hawthorne, siempre quejándose de que sus cuentos se vendían menos de lo que merecían. Dudo, incluso, de la conveniencia de esta expansión previa y no sé cómo terminarla. Acaso valgan unas recetas propias y no siempre cumplidas por el recetador, que en esto de las prescripciones y los decálogos para cuentistas una cosa es predicar y otra dar trigo:

1. Lo primero es tener una historia que contar. Sin esto, nada.
2. Hay que profundizar en ella, que no se quede en anécdota, chascarrillo, ocurrencia.

3. Extender la historia mientras no peligre el sagrado efecto único. (Poe). Se puede nutrir la historia, pero no hincharla.
4. Cuidar el comienzo, entrando rápido en el tema. El final sabe cuidarse solo.
5. Que siempre haya expectativa. [Algo va a ocurrir!]
6. Si dudas entre dos palabras, elige la más clara. Si hay empate, quédate con la menos prestigiosa.

No sé dónde  
los oí o leí 5615/5

Entró al pajar y se le clavó la  
aguija

¿Y si nos quitan lo bailas?

En el Cultural del jueves  
12-10-2006, Senabre hace  
la crítica de un libro  
(Jarosalle) y cita este micro-

Novela de terror: Me des  
recién afaitado  
(Senabre cita a un excelente microcuento  
de Luciano G. Egido  
A mí me hace añicos a  
Coleridge. Si soñaras con un  
jardín lleno de flores y al  
despertar tuvieras una rosa  
en la mano, ¿entonces qué?

Ver libro de Aparicio en Edr. Menos cur  
to;

LUIS XIV: YO

Muy bien como viñeta periodística;  
p. ej. aludiendo a un dictador actual  
Los males menores de Malo



El dinosaurio se publicó en 1959

Una novela brasileña, en Los brazos de la L griega, 1982 Hace 36 años

Picassos en el desván, en Picassos en el desván 1991, (En LUCCANOR 1988)

Lenta es la luz del amanecer » Hace 20 años

La violinista »

La esquila »

Etc

~~Leo (en Mundos mínimos, Cátedra Delibes, un micro-cuento de Pedro ~~Ugarte~~:  
Llamada de Auxilio: « Yo estaba desolado. Necesitaba su ayuda. Lo escribí una  
carta. « Estoy muy triste » Pero sé que mi letra es nerviosa, atropellada, absolutamente  
ilegible por eso ella sólo accedió a leer - luego lo supo - : « Estoy en Trieste ». Me quería  
y no siquiera lo dudó. Hizo las maletas y se fue a Trieste, muy lejos de mí ») Es un buen  
microcuento? No juzgo. Lo que sí me parece es un chiste malo»~~